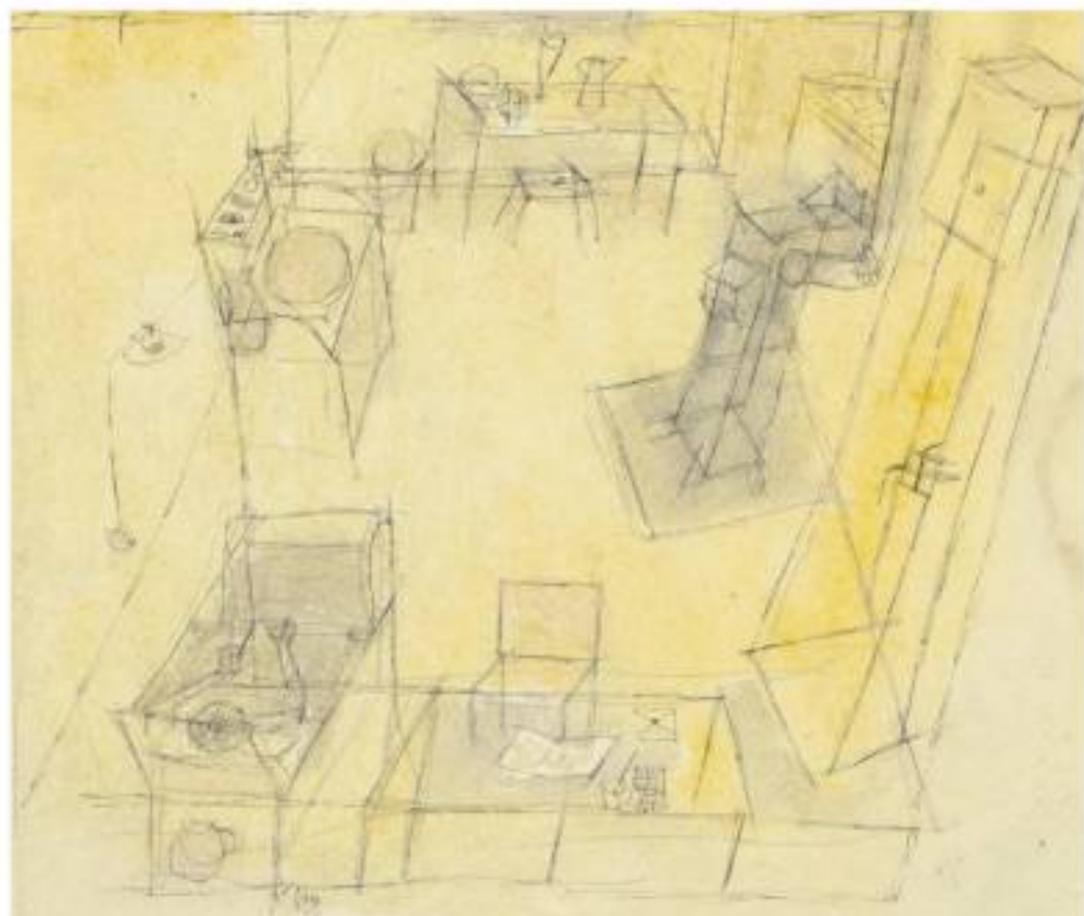


Pablo d'Ors

Contra la juventud





© Chema Castelló

Pablo d'Ors

Pablo d'Ors (Madrid, 1963) es novelista, sacerdote, fundador de la asociación *Amigos del Desierto*, dedicada a la profundización y difusión de la meditación y del silencio y, por nombramiento expreso del papa Francisco, consejero cultural del Vaticano. Ha traducido obras de Eugen Salmann, Franz Jalics y del cardenal Martini. Su experiencia de acompañamiento a enfermos y moribundos se recoge en *Sendino se muere* (2012). Su obra literaria está conformada por la *Trilogía del silencio*, que incluye *El amigo del desierto* (2009), la *Biografía del silencio* (2012), que en dos años alcanzó diez ediciones con 25.000 volúmenes vendidos, y *El olvido de sí* (2013), en que rinde homenaje a su admirado Charles de Foucauld. Previamente publicó la *Trilogía de la ilusión*, con *Andanzas del impresor Zollinger* (2003 y 2013), traducida a varias lenguas y adaptada al teatro en Italia, *El estupor y la maravilla* (2007), y *Lecciones de Ilusión* (2008), quizá su obra magna; así como la *Trilogía del fracaso*, con *El estreno* (2000), *Las ideas puras* (2000) y *Contra la juventud* (2015), posiblemente su libro más personal.

Convencido de que para alguien con sus aspiraciones literarias podía convenir vivir en el país de Franz Kafka y de Milan Kundera, el joven Eugen Salmann acepta la propuesta que le hacen de irse al este europeo. Ni de lejos sospecha este aprendiz de escritor que en Praga no conseguirá ni abrir una nueva filial para su empresa ni escribir una sola línea. Más aún: como si fuera un personaje de Kafka, más que escribir una novela... ¡se encuentra viviendo dentro de una! Las ficciones se hacen realidad y se tornan peligrosas.

En medio de su atormentado y ridículo sufrimiento, Eugen se deja seducir por mujeres maduras mientras persigue infructuosamente a las jovencitas, esta vez como si fuera uno de los más cómicos personajes de Kundera. Vagabundo en una ciudad que no es la suya, conoce a una extraña comunidad presidida por un maestro genial y a una bibliotecaria de aspecto angélico que, discreta y mágicamente, le ayuda a comprender y a convivir con las grandes preguntas de la existencia.

¿Contra la juventud? Sí, porque a esa edad uno sólo es el pensamiento que ocupa la mente y el corazón: la posesión amorosa. Contra la juventud porque los ideales se disparan en esa edad hasta cotas lejanísimas y grotescas. Contra la juventud porque la inexperiencia siembra, necesariamente, devastación. Y contra la juventud, en fin, porque ningún joven es todavía él mismo, sino sólo quien le gustaría ser. No, definitivamente no es un honor ser joven. La juventud: esa etapa de ensayos y de errores.

Con ironía y compasión, Pablo d'Ors ha escrito una novela sobre el joven que todos somos o hemos sido, un libro que es espejo y ventana al mismo tiempo y que, como Kafka deseaba para sus textos, nos despierta como un puñetazo en la cara. Una poética narrativa sobre el erotismo y el misticismo. Una obra sobre lo cerca que está lo que buscamos lejos, sobre el veneno de la soledad y la necesidad de la

impostura, sobre ese punto de la vida, tan demoledor como constructivo, en el que el regreso ya no es posible.

PABLO d'ORS

Contra la juventud

Galaxia Gutenberg

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: febrero 2015

© Pablo d'Ors, 2015
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2015
Ilustración de portada: *Gedenkblatt*, Paul Klee, 1918, 196. Pluma, lápiz y acuarela
sobre papel y cartulina, 28,5 × 21 cm
© Privatbesitz Schweiz, Depositum im Zentrum Paul Klee, Berna

Conversión a formato digital: gama, s.l.
Depósito legal: DL B 509-2015
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-16252-60-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Para Dinorah Frómeta

Sólo deberíamos leer libros de los que muerden y pinchan. Si el libro que leemos no nos despierta de un puñetazo en la cara, ¿para qué leerlo? ¿Para que nos haga felices? No, lo que necesitamos son libros que caigan sobre nosotros como un golpe dolorosísimo [...]; un libro tiene que ser un hacha que abra un agujero en el mar helado de nuestro interior.

KAFKA

Dramatis personae

Eugen Salmann, el protagonista

Hanna Freund, muchacha

Klára Klenka, dama

Karla Simoníček, cocinera

Dinorah Fromm, bibliotecaria

Kašpar Koval, viejo pintor

Martin Trojan, vecino maquetista

Ludmila Štěpánka, casera

Jiří, adolescente

Dušek, esbirro

Pol Bo, ingeniero doméstico

Donovan, funcionario

Leopold Eppe-Gluck, editor

Hans Küng, teólogo

Petr Krausz, novelista

Láska, su perro

Y además: Jaroslav Štěpánek, el casero; Franz Kafka, Milan Kundera, Ivan Klíma y Josef Škvorecký, novelistas; Ludvík, Zemánek y el profesor Unrat, personajes; Vintr, funcionario; Jan Palach, estudiante inmolado; la pequeña Hanna, niña; la segunda Hanna, chica; Vincent, hijo soñado; Jan, hijo del esbirro; František Krausz, director de escena; Schillebeeckx, Tillich, Melloni y Sánchez Noriega, teólogos; Weizsäcker, Dupuis y Mettesacker, teólogos inventados; Anke, Christa y Sara, novias; un violinista callejero; una anciana de falda cuadrada; un tipo de mediana edad; una chica vestida de rojo; señoritas bellas y esculturales; una señora que canta; un hombre calvo; su nieto con el síndrome de Down; un señor de barba rubia y prieta; superiores y colegas de Stifter; y el grupo de los carismáticos.

Escenografías

Kačerov, casa de los Štěpánek y habitaciones alquiladas
Casa-Koval, en Václavské náměstí
Chez Viola, hostel en la carretera de Karlovy Vary
Zona arbolada en Vyšehrad
Residencia de estudiantes en Vinohrady
Cuartito dostoievskiano
Vivienda de los Simoníček, en Bartolomějská
Biblioteca, en el distrito de Malá Strana
Apartamento perfecto de Dinorah
Editorial Eppe-Gluck, en la Pařížská
Restaurante tailandés, en Křivoklát
Oficina de Donovan, en U Nikolajki
U Fleků, cervecería

Y además: centro comercial de Budějovická; el callejón de Na pláni; la calle de U Klavírky; las avenidas Xaverlova y Národní třída; los metros de Staroměstská, Můstek y Anděl; el teatro negro del Národní Divadlo; una cervecería *art nouveau* en el gueto de Josefov; las Assicurazioni Generali; un tren expreso y la ciudad de Berlín.

ACTO I

Las ficciones peligrosas

Punto de partida

1. Kafka en Kačerov; 2. Rascar en la oscuridad; 3. Los transeúntes y el policía; 4. El funcionario Donovan; 5. El proceso; 6. Obligada ociosidad; 7. Paseos por Praga; 8. Condiciones inmejorables para la escritura; 9. Entrenamiento del narrador; 10. La guerra de las naranjas; 11. El vacío y el frío; 12. La plaga; 13. En construcción; 14. Espiando a Martin Trojan; 15. La broma; 16. Círculo de oración; 17. La trampa del mundo; 18. El predicador y sus mujeres; 19. Lo sublime y lo grotesco; 20. Recital de poesía.

–¿No quieres incorporarte a nuestro grupo? –me preguntó hace poco un conocido mío cuando me encontró solo, a medianoche, en un café que ya estaba casi vacío.

–No, no quiero –dije.

KAFKA

Praga no me suelta. Es una madrecita con garras.

KAFKA

Ojalá bastase con poner allí una palabra y uno pudiera darse la vuelta con la tranquila conciencia de haber llenado completamente de sí mismo esa palabra.

KAFKA

Casi siempre aquel a quien uno busca vive al lado.

KAFKA

1

Así que después de muchos años ha decidido contar qué demonios le pasó en Praga. Cuando echa la vista atrás, a quien primero recuerda es a Ludmila Štěpánka, su casera. Fue ahí donde comenzó todo. Conforme se aproximaba al que sería su alojamiento durante los nueve meses que vivió allí, Eugen Salmann fue diciéndose que en ningún caso se hospedaría en un sitio tan alejado del centro y, por si esto fuera poco, situado en una colina desde donde se divisaba una autopista. A los pocos minutos de haber conversado con la señora Štěpánka, sin embargo, ya había alquilado esa habitación: la casa de los Štěpánek le gustó más de lo que había imaginado, en particular por su amplitud y por la independencia que le proporcionaba. Los propietarios no alquilaban únicamente un cuarto, como se anunciaba en el recorte de prensa por el que se había enterado, sino todo el piso superior: un dormitorio, un baño, un recoleto y gracioso salón y una cocina americana. Al ver todo aquello, su idea de no vivir lejos del centro se esfumó, y Eugen decidió que se instalaría allí de inmediato.

Descorrió las cortinas y le agradó la visión de la colonia en que se enclavaba la vivienda, poco más o menos la misma que minutos antes tanto le había disgustado desde la calle. Acto seguido reparó en el escritorio que había en un rincón y se imaginó a sí mismo ahí, escribiendo su primera gran novela. Fue esto lo que le impulsó a acordar los términos de su estancia y a pagar el primer mes y la fianza. Supuso que su casera y él se estrecharían la mano, para sellar simbólicamente lo que acababan de formalizar. No fue así.

–¿Quiere una naranja? –le dijo ella, al tiempo que le ofrecía una, singularmente brillante.

Para no desairarla, Eugen la cogió y se la guardó en el bolsillo.

–¿Otra? –le preguntó ella, y volvió a ofrecerle una, tan grande y lustrosa como la anterior.

–¡No, no! –contestó él; pero la mano de su casera seguía extendida y, ante su insistencia, Eugen no pudo rechazarla.

Aquella segunda naranja también se la guardó y, tras hacerlo, miró a Ludmila Štěpánka por primera vez con verdadero interés. Tendría unos sesenta años, sesenta y cinco a lo sumo. Vestía un delantal a rayas y, al sonreír, dejaba ver unos dientes muy amarillos.

Este asunto de las naranjas tiene su importancia, pues mientras Eugen fue su inquilino, aquella mujer le fue dejando puntualmente en la puerta de sus habitaciones un cesto con unas cuantas. Todavía más: insatisfecha con aquel gesto de hospitalidad, cada vez que el joven tocaba a su puerta, fuera para pagar el alquiler o por cualquier otra razón, la Štěpánka –como él comenzó a llamarla en su fuero interno– le ofrecía una. Eugen no tardó en comprender que se encontraba ante una auténtica fanática de las naranjas, por lo que siempre aceptó cuantas le ofreció, si bien rara vez las comía.

El acuerdo fue sólo económico, no jurídico; tras asegurarle que se fiaba completamente de él, ella le entregó las llaves de su casa, demasiado grandes para que resultaran cómodas en el bolsillo de un pantalón. Es posible que fuera ése el momento, o acaso un poco antes, cuando lo de las naranjas, cuando el espíritu de Franz Kafka eligiera al protagonista de esta historia para descender sobre él.

Ludmila Štěpánka le sonrió, dejándole ver una vez más tanto su arruinada dentadura como algo que no era simple cordialidad o espíritu de acogida, sino... ¿compasión? Sí, compasión, o algo muy parecido que provocó que Eugen,